

Una amistad en constante lejanía. El epistolario entre Luis Amado Blanco y Antonio Otero Seco (1962-1970)

RESUMEN

Los exiliados Luis Amado Blanco (Riberas de Pravia, Asturias, 1903-Roma, 1975), escritor y periodista, y Antonio Otero Seco (Cabeza del Buey, Badajoz, 1905-Rennes, 1970), profesor y crítico literario, mantuvieron durante varios años una notable correspondencia, iniciada por Otero Seco en 1962, y que se prolongaría hasta poco antes de la muerte de éste, en 1970. En este epistolario aparecen interesantes reflexiones sobre el exilio, así como sobre sus respectivas obras, en particular sobre la novela Ciudad Rebelde y el largo poema Tardío Nápoles, de Amado Blanco, así como sobre su ensayo inédito Biología de la moda.

PALABRAS CLAVE: *Luis Amado Blanco, Antonio Otero Seco, literatura española, exilio, epistolario*

ABSTRACT

The Spanish Republican exiles Luis Amado Blanco (Riberas de Pravia, Asturias, 1903-Roma, 1975), writer and journalist, and Antonio Otero Seco (Cabeza del Buey, Badajoz, 1905-Rennes, 1970), professor and literary critic, kept during eight years a remarkable correspondence, started by Otero Seco in 1962, and lasting till his death in 1970. In these letters appear interesting reflections on exile and their works, specially about the Amado Blanco's novel Ciudad Rebelde, his poem Tardío Nápoles, and his unpublished essay Biología de la moda.

KEY WORDS: *Luis Amado Blanco, Antonio Otero Seco, Spanish Literature, exile, letters*

Durante el largo exilio antifranquista, las cartas ayudaron a mantener entre los exiliados una conciencia común y un sentido de unidad, para darse ánimos en entornos en los que la lejanía de España podía hacer mella. Una muestra de la importancia de los epistolarios en el exilio es la correspondencia entre el asturiano Luis Amado-Blanco y el extremeño Antonio Otero Seco, ambos exiliados, escritores y periodistas y que, al margen de sus actividades profesionales (uno odontólogo y diplomático, el otro, profesor de universidad) se sentían parte de esa cultura nacional geográficamente desplazada que sostuvieron los exiliados durante las casi cuatro décadas de dictadura.

Luis Amado Blanco nació el 4 de abril de 1903 en Riberas de Pravia, pero a los dos meses la familia se trasladó a Avilés, donde creció y vivió hasta los 20 años. Amado Blanco escribió sus primeras colaboraciones en *La Voz de Avilés*, *El Progreso de Asturias* y la revista *El Bollo*. Tres años después se trasladó con su familia a Madrid, donde cursó estudios de Odontología, al tiempo que se acercaba a los círculos literarios, haciendo amistad con Federico García Lorca o Alejandro Casona y publicando en revistas como *Revista de Occidente*, *Héroe* o *Atlántico*. En esta última publica poemas influidos por la boga romancística provocada por García Lorca, aplicada a su tierra natal, y que recogería en 1928 en su poemario *Norte*.¹ Su principal actividad, sin embargo, es la periodística, trabajando como redactor de *Heraldo de Madrid* y *Diario de Madrid*, donde coincidirá con Otero Seco, con quien también compartirá su cercanía a la Izquierda Republicana de Azaña. La guerra civil sorprendió a Amado Blanco cuando estaba veraneando en Soto del Barco y se trasladó a Francia. De allí embarcó para Cuba, a donde llegó a principios de octubre de 1936. En 1937 aparece su *Poema desesperado a la muerte de*

1 Sobre la poesía de Luis Amado Blanco, véase el trabajo de Roger González Martell "Luis Amado Blanco, poeta", en: Manuel Aznar Soler (ed.), *Las literaturas del exilio republicano de 1939 : Actas del II Congreso Internacional* (Bellaterra, 1999). Barcelona, GEXEL, 2003, vol. 1, pp. 509-517.

Federico García Lorca y en 1942 *Claustro*. Desde 1944 a 1959 publica artículos, sobre todo de crítica teatral en el periódico *Información*, al tiempo que escribe y estrena varias obras teatrales, como *Esfoyón en Asturias* (1944), *Suicidio* (1945) o *El sueño de Ana María* (1948).² En 1955, con la publicación en México su libro de cuentos *Un pueblo y dos agonías*, comienza una interesante carrera de narrador, continuada una década después con *Doña Velorio (nueve cuentos y una nivola)* (1965), y que culmina con su novela *Ciudad rebelde* (1967), que trazaba un completo fresco de la Revolución cubana y que logró gran acogida a ambos lados del Atlántico.³ Precisamente su adhesión a la causa de Fidel Castro le será premiada con el puesto de embajador de Cuba en Portugal (1960-1962) y, después en el Vaticano, hasta 1975.

Por su parte, Antonio Otero Seco nació en 1905 en Cabeza del Buey, provincia de Badajoz.⁴ Con apenas una veintena de años publicó algunas novelas cortas: *El dolor de la vejez* (1925), *La tragedia de un novelista* (1926) y *La amada imposible* (1926), aparecidas en Badajoz y *Una mujer, un hombre, una ciudad* (1929),

2 Tanto la producción dramática como la crítica teatral del autor asturiano han sido analizadas por Roger González Martell, "Luis Amado Blanco y el teatro en Cuba", en: Antonio Fernández Insuela (ed.), *Setenta años después. El exilio literario asturiano de 1939. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad de Oviedo. 20. 21, y 22 de 1999*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 2000, pp. 187-199.

3 Sobre la obra narrativa de Amado Blanco puede verse el trabajo de María Martínez-Cachero Rojo, "Luis Amado Blanco (1903-1975) narrador", en: Fernández Insuela, *Op. cit.*, pp. 255-267.

4 Para un completo estudio sobre la biografía y la obra de Otero Seco, véase la "Introducción" de la reciente antología de Antonio Otero Seco *Obra periodística y literaria. Antología*, edición, introducción y notas de Francisco Espinosa y Miguel Ángel Lama, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2008, vol. 1, pp. 13-61. También puede verse mi artículo, "Antonio Otero Seco, escritor desterrado y mediador intelectual entre el exilio y el interior", *Revista de Estudios Extremeños*, 63, 3 (septiembre-diciembre 2007), pp. 1169-1184. El mérito de haber llamado por primera vez la atención sobre la obra de este autor corresponde a Gemma Mañá, "Antonio Otero Seco, la obra de un olvidado". *Cuadernos Republicanos*, 23 (julio de 1995), pp. 41-55.

en Barcelona. Estudió Derecho y Filosofía y Letras en Sevilla, Granada y finalmente en Madrid, a donde llegó en 1930 y donde pronto comenzó a trabajar como redactor en *Heraldo de Madrid*, para pasar luego a la plantilla del *Diario de Madrid*. Por aquellos años, Otero frecuenta las tertulias de Pombo y de la Granja del Henar y se relaciona con escritores de la talla de Valle-Inclán, Gómez de la Serna o García Lorca. Durante la guerra civil, Otero Seco escribirá en *Mundo Gráfico*, *Estampa*, *La Voz*, *El Sol*, *La Verdad* o *Política*. En 1936, Otero Seco escribió junto a Elías Palma *Gavroche en el parapeto*, la primera novela de la guerra publicada en la España republicana.⁵ Al término de la guerra civil fue encarcelado y condenado a treinta años de cárcel por sus actividades republicanas, pero la pena le será conmutada y pasará dos años en la cárcel de Porlier (Madrid) y en la del Dueso, en Santoña (Santander). En contacto con la resistencia interior, pasó a la clandestinidad, pero se vio obligado a escapar y cruzó la frontera con Francia en 1947. Después de unos inicios muy duros en París, en 1952 fue nombrado lector de español y, posteriormente, profesor de Lengua y Literatura Española en la Universidad de Rennes, hasta su muerte en 1970 a causa de un cáncer. Entre 1967 y 1970 fue crítico de literatura española en el suplemento literario de *Le Monde*.⁶

Amado Blanco y Otero Seco mantuvieron una abundante correspondencia con otros escritores del exilio y del interior, conformando interesantes epistolarios. Si bien en el caso de Amado Blanco su epistolario ha recibido ya merecidos y

5 Para un completo análisis de esta novela, véase Gemma Mañá y otros, *La voz de los naufragos. La narrativa republicana entre 1936-1939*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1997, pp. 302-311.

6 Para la labor de Otero Seco como difusor de la literatura española desde la prensa y la universidad, véase Mario Martín Gijón, "Un escritor en los márgenes del campo literario del exilio. La mirada de Antonio Otero Seco desde la Universidad de Rennes", en José Ángel Ascunce (ed.), *Exilio y Universidad, (1936-1955): presencias y realidades*. San Sebastián, Saturrarán, 2008, vol. 2, pp. 1009-1024.

rigurosos estudios,⁷ las cartas de Otero Seco, que se carteó, por ejemplo, con Ramón J. Sender y Camilo José Cela, permanecen, en su mayor parte, desconocidas.⁸ También ha permanecido hasta ahora inédito el epistolario entre ambos que, aunque se extiende durante pocos años, ofrece informaciones interesantes sobre los últimos años de estos dos autores.⁹

Se han conservado ocho cartas de Otero Seco y treinta de Amado Blanco. Como veremos, esta diferencia cuantitativa se explica, no por haberse extraviado las cartas de Otero (de las que se conservan los borradores de todas las cartas enviadas), sino por el mayor entusiasmo del asturiano en su correspondencia con el extremeño.

La correspondencia fue abierta por Antonio Otero Seco, que el 15 de octubre de 1962, tras felicitar a Amado-Blanco por su nombramiento como Embajador de Cuba ante el Vaticano le escribe “después de veintisiete años de no vernos -¡tiempos juveniles de *Diario de Madrid!*- para molestarte con la petición de unos datos”. Otero estaba preparando “un libro que probablemente se titulará *Noticia (o Repertorio) biobibliográfica de la emigración española*” que

7 Véase la pionera contribución de Roger González Martell, “El Epistolario de Luis Amado-Blanco”, *Migraciones & Exilios*, 2, (2001), pp. 225-239. Mención aparte merece el epistolario con David Arias, escritor también avilesino. Véase David Arias y Luis Amado Blanco. *Cartas desde el exilio (1939-1969)*, edición crítica y preliminares de Alicia Alted Vigil y Roger González Martell. Avilés, Azucel, 2003.

8 Francisco Espinosa y Miguel Ángel Lama incluyen en su reciente antología una, en sus propias palabras, “mínima muestra” del epistolario del extremeño, que no incluye ninguna de sus cartas a Amado Blanco. Véase Otero Seco, *Op. cit.*, vol. 2, pp. 251-312. En un trabajo reciente analicé la correspondencia entre Otero Seco y Miguel Delibes; véase Mario Martín Gijón, “Un puente de Valladolid a Rennes. La correspondencia entre Miguel Delibes y Antonio Otero Seco (1967-1970)”, en José Ramón González (ed.) *Cruzando fronteras: Miguel Delibes entre lo local y lo universal. Congreso Internacional celebrado en la Universidad de Valladolid, 16-18 Octubre 2007*. Valladolid, Universidad de Valladolid [en prensa]

9 He de agradecer a la generosidad de mi amigo Mariano Otero San José, hijo del autor extremeño, haber puesto a mi disposición este epistolario.

finalmente no llegaría a terminar ni publicar. Otero terminaba dándole cuenta sumariamente de su trayectoria tras la guerra: “Aquí me tienes a tu disposición. Después de estar condenado a muerte y de pasar varios años en presidio, conseguí evadirme de España y, desde hace diez, soy profesor de esta Universidad”.¹⁰

Amado Blanco le contestaría el 11 de diciembre de 1962, casi dos meses después, retraso que disculpa por haber estado ocupado con “el Concilio Ecuménico Vaticano II”. El avilesino se alegró de recibir noticias de su antiguo amigo y le expresaba su confianza en la Revolución cubana, vista como una continuación de su lucha anterior, con un discurso anti-imperialista que se apoyaba incluso en el Papa, síntesis posible en la atmósfera liberal que impregnara el Vaticano durante el papado de Juan XXIII:

Créeme, de veras, que me produce una gran alegría saber de ti, después de tantos años. Sabía que estabas de Profesor de Literatura Española en Francia ¿pero dónde? Para nosotros la vida nos ha traído y llevado sin pensar, pues no es fácil el ser siempre leal a la causa de la libertad y por lo tanto a uno mismo. Yo, ahora, estoy muy contento. No por el cargo, sino porque estoy sirviendo a una hermosísima causa, llena de humanidad y de heroísmo. Patria o Muerte, Venceremos, decimos en Cuba. Y créeme, Antonio, esto es algo más que una frase para nosotros, para todo el pueblo de Cuba. Tenemos fe y coraje, como nos recomendó el Papa. Pasaremos unos años duros, pero la victoria, nuestra victoria, la victoria de toda la América Latina, tan explotada por los norteamericanos, será nuestra.

A continuación, Amado-Blanco le resumía los datos de su carrera literaria, haciendo que había “recibido en Cuba todos

10 Otero Seco dio cuenta de su detención, juicio y vida carcelaria en el relato autobiográfico *Vida entre paréntesis*, rescatado por Francisco Espinosa y Miguel Ángel Lama. Véase Otero Seco, *op. cit.*, vol. 2, pp. 49-153. Una versión abreviada en francés había sido publicada en 1952, sirviendo como poderosa denuncia del franquismo. Véase Antonio Otero Seco, “Dans les prisons d’Espagne et dans la clandestinité”, *Les Temps Modernes*, 79 (avril 1952): 2054-2069 y 80 (juin 1952): 2268-2287. Sin embargo, como demuestran Espinosa y Lama, que consultaron el expediente del “proceso

los grandes premios literarios”, enumerando el Premio Justo de Lara,¹¹ el Premio Juan Gualberto,¹² el Premio del Colegio Nacional de Médicos de Varona,¹³ el Premio Nacional de Cuentos Hernández Catá,¹⁴ el Premio de la Universidad Nacional y, como director de teatro, el Premio Talía del Patronato del Teatro”.¹⁵ El asturiano, que se mostraría siempre más efusivo que Otero, le contaba que iría a París “para el mes de Marzo” y le preguntaba: “¿Vendrás a verme?”

Este encuentro no se produciría. Otero, tras obtener los datos biográficos, y absorto por su trabajo, tardaría en contestar casi seis años a la carta, hasta el 26 de junio de 1968, por lo cual comenzaba disculpándose: “Aunque con retraso –muchísimo– te envío las gracias por tu amabilidad al enviarme la nota bio-bibliográfica tuya y la de tu esposa que han quedado incorporadas [...] a mi libro *Noticia biobibliográfica de la emigración española* que no sé cuando terminaré ni cuando publicaré”. Y luego pasa a exponer el verdadero motivo

sumarísimo de urgencia nº 33664” en el que se juzgó a Otero Seco entre otros prisioneros, aunque el fiscal pedía la pena de muerte, fue condenado ‘sólo’ a treinta años de cárcel. Ver *Op. cit.*, vol. 1, pp. 32-43.

11 Obtenido en 1950 por su artículo “Carta de bandera”, publicado en *Información*, el 23 de mayo de 1950. Recogido en Luis Amado Blanco, *Juzgar a primera vista*. La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003, pp. 347-8.

12 Lo tuvo dos veces: en 1950 por su artículo “Don Carlos”, publicado en *Información*, el 24 de octubre de 1950, y en 1953, por “Una hora de silencio por Martí”, que apareció en *Información* el 9 de mayo de 1953. Ver *Op. cit.*, pp. 353-4 y 359-360.

13 Obtenido en 1947 por su artículo “El gran teatro del mundo”, editado en *Información*, el 30 de octubre de 1947. Ver *op. cit.*, pp. 343-5.

14 Amado Blanco recibió este premio en 1951. Ver Martínez-Cachero Rojo, *Op. cit.*, p. 261

15 Amado Blanco obtuvo en 1946 este premio por su puesta en escena de *La dama del alba* de Alejandro Casona, estrenada en Cuba el 21 de diciembre de 1945. Ver González Martell, “Luis Amado Blanco y el teatro de Cuba”, *Op. cit.*, p. 196

de su carta, que no es sino pedirle un ejemplar de la novela *Ciudad rebelde* de Amado-Blanco, recientemente publicada:

He leído en la prensa de España la aparición de tu novela *Ciudad rebelde* y la reedición próxima de *Doña Velorio*. *Ciudad rebelde* la pedí a mi proveedor de Madrid pero todavía no la he recibido. Me interesa, no sólo por el tema y por tratarse de una obra tuya, sino porque me gustaría hacer de ella una nota crítica en *Le Monde*, donde estoy encargado de los libros españoles o publicados en España. No es darte un sablazo bibliográfico, sino deseo de eficacia y rapidez. Mandámela. También podría ocuparme de ella en *El Papel Literario*, suplemento de *El Nacional* de Caracas, o en *Asomante* o *La Torre* de Puerto Rico donde también colaboro.

La carta de Otero tenía también otro objetivo, que era el lograr que Amado-Blanco cursara una invitación para su hijos Antonio y Mariano Otero, ambos pintores, a Cuba, con una carta de presentación de Amado-Blanco.

Éste le contestaría el 4 de julio de 1968, empezando por exponerle las dificultades de la invitación, pues “[d]e ti para mí te diré que se abusó un tanto los últimos años, y ahora debemos recortar la corrida. No siendo con un grupo determinado, para algo determinado, no siendo bajo contrato como técnico, o como profesional, etc., resulta casi imposible por ahora; como turista, siempre”. Respecto a *Ciudad rebelde*, le señala que otro crítico de *Le Monde*, “Claude Julien [...] me prometió una crítica” pero se alegra de que Otero fuera a reseñar el libro en periódicos iberoamericanos.

Amado-Blanco, que se volcó también en buscar un ejemplar de la novela y en redactar las cartas de presentación lo más rápido posible, se sintió decepcionado cuando tras mes y medio no recibió agradecimiento ni respuesta de ningún tipo por parte de Otero. Esta mayor premura e impaciencia epistolar de Amado-Blanco frente a los largos silencios de Otero será una tónica de la correspondencia entre ambos. Por eso, el 19 de agosto de 1968 el asturiano escribe una carta dolida y algo indignada a Otero:

No comprendo. Me escribiste una carta plena de implicaciones amistosas y como es lógico me volqué en la rápida respuesta: Cartas para nuestro Embajador en París, para mis hijos en La Habana. Inventé un ejemplar de mi novela para remitírtela como deseabas. Pero han pasado 46 días y no sé si recibiste ni las unas ni la otra, qué te ha parecido el libro, etc., etc. Es decir, nos encontramos por la calle, tú me haces una ligera inclinación de cabeza y yo te correspondo con un épico sombrero. A los pocos días volvemos a tropezarnos. Yo te saludo con todo afecto y tú me vuelves la cara hacia otro lado. Por eso no comprendo. Aunque sí, naturalmente, las vacaciones estivales, el calor, la vida...

Otero Seco le escribiría una de sus cartas más largas, para intentar aplacar este enfado, el 27 de agosto de 1968:

No te enfades y déjame explicarte las causas de mi silencio. Tu carta me ha dolido por injusta. ¿Cómo se te ha ocurrido pensar – ni siquiera en metáfora – que yo podía volver la cabeza hacia otro lado ante un saludo tuyo? [...] Pero, en fin, dejemos esto que es tan desagradable. Y para que nuestra entrañable amistad siga incólume pensemos en aquellos años madrileños, tan cargados de esperanzas, cuando ni tú eras embajador ni yo crítico literario del mejor periódico de Europa.

El extremeño explicaba su silencio por haber estado esperando el libro, que Amado-Blanco le envió a su dirección de la universidad en lugar de a la particular. A continuación, Otero pasa a darle sus impresiones del libro, que componen una elogiosa reseña en toda regla:

Tu libro me ha gustado extraordinariamente. Te lo digo con toda sinceridad. Tienes un español de veinte quilates y un cubanismo entrañable que sabe, más que a tabaco, a caoba, a fruta tropical rezumante y a cintura morena, dejando aparte lo que tiene de acta casi notarial de lo que fue la Cuba revolucionaria y conspiradora – “todos a una”, como en Fuenteovejuna – de los años anteriores al triunfo de la Revolución. En algunos de los personajes, no en uno solo, adivino rasgos autobiográficos que realzan el valor de autenticidad de muchas de las escenas y episodios [...]. Me parece que uno de los mayores aciertos de tu libro es el magnífico hallazgo de esa doble corriente, esa doble vertiente de la historia haciéndose e interpretándose el pueblo, de los hechos reales incrustados en la fábula

y esa evocación poética y popular, de pliego de cordel o de romance de ciego, que tanto le hubiera gustado a Valle Inclán.

Es una manera de rumiar la historia, en insomnio, más que en sueño o en ensueño, de una eficacia plástica y convincente inmejorable.

He leído casi todo lo que en forma puramente literaria se ha escrito sobre vuestra Revolución tanto por autores cubanos como extranjeros. Sinceramente: *Ciudad rebelde* me parece lo mejor. Y no creo equivocarme ni exagerar si te digo que es un libro digno – el libro que hacía falta – de la Revolución que canta.

Amado Blanco se sintió halagado por los comentarios de Otero Seco, y a su vez, en carta del 29 de agosto de 1968, le elogiaba su estilo: “Y no digamos por su estilo. Eso es escribir castellano y lo demás son cuentos. ¿Recuerdas cuando buscábamos al final de los nuevos barrios madrileños un camino para comernos el mundo?”

Otero Seco, en carta del 23 de septiembre de 1968, le mandaba poco después su reseña de *Le Monde*, con la versión original en castellano y que retoma párrafos enteros de la crítica ya incluida en la carta anterior.¹⁶ Otero le confesaba: “Verás que hay pequeñas diferencias entre un escrito y otro. Soy yo mi propio traductor y me veo y me deseo, después de haber “pensado en español” ponerme a “pensar en francés”. Hay cosas que no se pueden traducir: *pliego de cordel*, *cartelón de feria...*, y hay que darle una vuelta que no siempre resulta afortunada. A veces hay traducción pero desangelada: esa “cintura morena” tan expresiva en español se cae de sosa en la traducción francesa”.

Amado Blanco, en carta del 1 de octubre de 1968, contaba como, el mismo día de publicarse la reseña en *Le Monde*, recibió “9 llamadas telefónicas, a casa, de la mejor gente italiana en Roma [...] media hora después de estar a la venta el número fue

16 Este reseña, no incluida en la reciente *Antología*, puede verse en Antonio Otero Seco, *Obra periodística y crítica. Exilio 1947-1970*, introducción de Antonio Piñero. Rennes, Université de Haute Bretagne, 1972, pp. 659-661

algo increíble y que explica muy bien lo que es *Le Monde*". El asturiano, a pesar de ello, prefería la reseña de la carta anterior: "Buenísimo, aunque de verdad ya conocía su muy aproximado contenido por el contenido de tu carta [...] tu extraordinario artículo tan penetrante en todos sentidos, sobre todo en lo de "Fuente Ovejuna" y en lo del "romance de ciegos", me lo sabía casi de memoria aunque en la para mí más emotiva versión de tu carta".

En carta del 25 de octubre de 1968, Amado Blanco da cuenta de su proyecto de publicar en España *Un pueblo y dos agonías* con el título de *Un pueblo y cuatro agonías*, pues "he hecho dos "agonías" más: "Esteta Rodríguez" y "La aventada" [...]. Las dos aun inéditas, son indudablemente las mejores".¹⁷ Asimismo, le comenta la intención de publicar *Doña Velorio (nueve cuentos y una nivola)* "en este año, la revista-editorial *Índice* de Madrid". Finalmente no llevaría a cabo estas ediciones.

Otero Seco, enfermo esos días, tardó en responder, y Amado Blanco le escribe impaciente el 14 de noviembre de 1968: "Voy ya por la segunda falange en espera de tu opinión sobre los tres libros que te envié hace algunos días. Pero tendré calma ya que comprendo que tendrás bastantes otras cosas que hacer además de leerme. Ahora bien, desearía que para mi tranquilidad me acuses recibo de ellos". El propósito principal del asturiano, sin embargo, era pedirle permiso para enviarle su extenso poema *Tardío Nápoles*: "Acabo de terminar un libro de poesía que se titula *Tardío Nápoles* y desearía que tú fueses su primer lector y juez. Pero con cierta premura (El enemigo se acerca con premura ¡muera premura!)"

Dos días después le respondía al fin Otero, después de haberse recuperado de la gripe, como comenta con humor:

17 Hace pocos años, gracias a Roger González, pudo salir a la luz este proyecto del escritor asturiano. Véase Luis Amado Blanco *Un pueblo y cuatro agonías*, edición, introducción y notas de Roger González Martell, Avilés, Azucel, 2003

“Ya estoy de pie y dispuesto a comerme el mundo. Ha sido un achuchón serio que, afortunadamente, he podido superar. Creo que puedo decir lo que una vieja criada de mi casa, de ochenta años, después de caerse por la escalera: ¡Hay niña *pa* rato!” Otero le regaña a Amado-Blanco por pedirle permiso para enviarle su libro y, para mostrar su buena fe, le envía algunos de sus poemas, escritos en las cárceles de Porlier y El Dueso: “Para que veas que yo no ando con esos tiquismiquis ahí te mando los míos. Forman parte de un libro que no sé si publicaré por la Pascua, por la Trinidad o no publicaré. Como decía Valle-Inclán en el Ateneo: “Si me lees te leo”. Con la diferencia de que yo te impongo un castigo al placer que tú me vas a proporcionar”. Sin embargo, Otero no pensaba tan mal de sus poemas: “Dime qué te parecen esos versos. Algunos tienen más de treinta años de edad. Pero yo sigo mirándolos con buenos ojos. Y los ojos, como decimos en España, son siempre niños”.¹⁸

El 3 de diciembre de 1968, Amado-Blanco le confesaba, respecto a su proyectado envío de *Tardío Nápoles*:

si es verdad que estoy bastante seguro de lo que hago en prosa, en verso dudo como un principiante. Y como se trata de un libro de grandes pretensiones, si no alcanzo, no sirve. Tú me dirás. Presidente de Tribunal al que debes sentarte cinco veces, cinco, contigo mismo. Inapelable. Y al que se le pide una sentencia redactada en términos incluso crueles. Porque para eso sirven únicamente los verdaderos amigos. Para aquello de, pase usted primero, qué maravilla, etc. etc., están los rastacueros y demás oficiantes y disimulantes de este pícaro mundo.

18 La poesía de Otero Seco, de la que no publicó nada en vida, fue editada, bajo el título de *España lejana y sola. (Antología secreta)* por primera vez en el libro de homenaje que le tributó la Universidad de Rennes. Ver *Homenaje a Antonio Otero Seco*. Rennes, Université de Haute Bretagne, 1971, pp. 51-145. Ha sido recogida íntegramente, junto con otros poemas inéditos, en la antología preparada por Espinosa y Lama, *Op. cit.*, vol. 2, pp. 155-248.

Respecto al envío de Otero, dice: “Claro, no he leído aún tus versos. Pero como veo a primera vista que no son versos de ocasión, de anhelo intelectual, sino nacidos por el aquel maravilloso de una circunstancia vital hondamente sentida, estoy seguro que me gustarán de veras”. Pero diez días después, el 13 de diciembre, escribía a Otero Seco contándole la profunda impresión que le causó la lectura de sus poemas:

Como te prometí, pasé la tarde del domingo con tus versos. Llovía fuera y un cielo feo y gris se posaba sobre los altos árboles de la Villa San Francesco que tengo frente a mi casa. Un día propicio para leer poesía, sobre todo tu poesía, y ya te diré por qué. En esto al menos sigo siendo asturiano. O si lo quieres, nórdico. Me muerde la poesía fácilmente cuando llueve, cuando las nubes se posan en los tejados vecinos, cuando uno forzosamente se queda consigo mismo dentro de la inquietante sensación de sentirse viento que pasa por el mundo. Estoy seguro de que me comprendes. Porque tus versos, porque tu poesía es poesía de dolor personal, directo; me duele aquí y allí y me duele por esto y por lo otro que ahora ya no se hace porque los poetas de ahora no han sufrido como nosotros sufrimos. Saben lo que es desesperación, rabia, indignación, lo que quieras, pero no saben lo que es dolor, pena, desencanto, todo ello amalgamado con el signo brutal de lo inexorable. En realidad hablan mucho de la tragedia griega pero no creen en el destino, en la fatalidad, en el pánico. Allá ellos. Nosotros, somos otra cosa. Ni mejor ni peor, pero otra cosa. Y como soy como tú, como todavía el alma me duele de cuando en cuando, tus versos me han hecho sufrir de un modo terrible. ¡Se me han puesto de pie tantas y tantas cosas! Las muertes lejanas de las personas queridas, el buscar un libro en la biblioteca y ver que era en la de antes donde estaba y no en la de ahora. En fin, tanto y tanto, demasiado tanto.

Esto quiere decir en buen romance, que tus versos me han parecido magníficos aunque tal vez sólo para algunos fantasmas que aún paseamos por las calles. Los demás, acaso, no te entenderían. Se pondrían a hablar del post-romanticismo, de la poesía caduca de Antonio Machado - ¡coño! - del barroco puñal escueto de Miguel Hernández - ¡¡ otra vez coño!! - ¿Qué se yo? La vida se ha despersonalizado y lo íntimo, lo dolorosamente íntimo cuenta poco ¡mientras para mí cuenta tanto! Esa soledad tuya de la cárcel recordando a tu mujer y a la Mujer con ella.¹⁹ Esa tristeza infinita

19 Se refiere al poemario *Ausencia*, dedicado “a María, mi mujer”, e incluido en *Obra periodística y literaria*, vol. 2, pp. 179-187.

de la hermana muerta.²⁰ Esa trágica solidaridad con los amigos muertos, fusilados para saciar el odio de los crueles.²¹ Debes haber sufrido mucho, mejor dicho todos hemos sufrido más de la cuenta... Y sin embargo ¿qué es esto de sentirnos ahora jóvenes a pesar de todo? ¿Es que se nos abre la vida en las cercanías de la muerte? ¡Qué español eres, amigo Antonio! La muerte, siempre la muerte. ¿Pero qué sería de la vida sin la muerte, aunque no creas ni en el pipisigallo?

Después de mencionarle que “me han hecho Decano del Cuerpo Diplomático de la Santa Sede”, termina su carta: “En fin, gracias por la herida de nuevo abierta. En verdad te digo que es un crimen tenerla cerrada. Mejor verla sangrar, sufrir nuevamente por ella. ¿No te parece?”. Pero, como el pacense se demoró más de un mes en responder, Amado Blanco volvió a preocuparse por la frágil salud de su amigo:

Estoy muy preocupado con tu silencio. Con tu silencio epistolar y con tu silencio en *Le Monde*, donde sólo he visto una magnífica crónica tuya sobre la muerte de León Felipe.²² ¿Estás enfermo? Te escribí una carta sobre tus magníficos versos, te envié mi libro de versos... Si éste no te gustó dímelo con toda lealtad y me harás un gran favor. El tener un gran crítico que le sea a uno sincero, vale un capital. En fin, lo más importante es que no estés enfermo.

Otero le contestó cuatro días después, tranquilizándole respecto a su salud y dándole “gracias por tu opinión sobre el artículo a León Felipe”, apuntando que “en España recogieron ese día *Le Monde*”. Respecto a *Tardío Nápoles*, le declara: “Tu libro,

20 Amado Blanco alude al poema “Jacinta”, fechado en “Rennes, 1957” y dedicado a la mayor de sus hermanas. Ver Otero Seco, *Op.cit.*, vol. 2, p. 240.

21 Otero Seco escribió varios poemas dedicados a sus compañeros de celda fusilados. Ver, por ejemplo, “Pedro Luis, yuntero de Badajoz” y “Martín Manzano, alcalde de Móstoles, fusilado en la Cárcel de Porlier”, en *Op. cit.*, pp. 225-7.

22 Se refiere al artículo “León Felipe, peregrino del éxodo y del llanto”, recogido en Otero Seco, *Obra periodística y crítica*, pp. 528-534.

te lo repito, es formidable. Después de escribirte, le he dado otro repaso. Y no será el último". Amado Blanco se sentiría muy agradecido por esa opinión, como manifestaba en su carta del 15 de enero de 1969:

Gracias por tus dos magníficas cartas que, sobre todo la primera me ha vuelto la camisa al cuerpo. No sé. Tú sabes muy bien lo que pasa siempre con la propia obra cuando uno es un poco más que carpintero de oficio: Que unas veces nos parece extraordinaria y otras una mierda, digna de algo más que del cesto de los papeles. Y yo estaba en esa última fase cuando te envié *Tardío Nápoles*. Fue por tanto un renacer, el sentirme seguro, el volver a leer el poema con simpatía, etc., etc., etc. En realidad yo sufro como un caballo árabe con estas cosas. Y después de la lectura de tu carta he vuelto por lo tanto a disfrutar de la mejor salud del alma, como diría Quevedo.

Gracias. Gracias de veras. Por tu sinceridad, por el calado de tu opinión, por tu magnífica buena voluntad para conmigo. Algún día hablaremos. Yo he vivido estos últimos años aplastado por la indiferencia de los "nuevos", y tu crítica primero, y ahora tus palabras tan firmes y categóricas, me han devuelto al centro de mí mismo. Si a algún amigo le debo algo en mi vida, créeme que es a ti. Ya hablaremos algún día.

Amado Blanco se sentía tan agradecido que le propuso a Otero pasar las vacaciones de Semana Santa en Roma con él y su esposa: "Piénsalo e intenta un *sí* como una casa, pues pasaríamos unos días inolvidables... que bien nos los merecemos. Por esa fecha llega a Roma la primavera, la escala de Trinità del Monte se cubre de flores frescas, y a las romanas les crecen tanto y tanto los ojos que puedes entrar por ellos a pasear una aventura. Créeme: No puedes renunciar. Te lo prohíbo".

Pero Otero sí que renunció, lo que dejó a Amado-Blanco decepcionado y "triste como la noche", según le decía en carta del 24 de febrero de 1969, donde le anunciaba la próxima salida de su poemario: "Parece ser que *Tardío Nápoles* aparecerá primero aquí en Italia –como es lógico– en edición bilingüe. En caso de que así sea ¿podrías tú ocuparte de la crítica en *Le Monde*? Dime algo sobre esto. Y por cierto, el otro día ví una página sobre Machado en la que te eché de menos. Lo siento por Machado,

pues francamente...” El avilesino también daba cuenta de sus últimas obras, en especial de un proyecto que no lograría terminar: “Espero poder enviarte, pronto, para que te diviertas, mi último cuento titulado “El Paraíso”. Ya me dirás. Pero tardará aún pues no hay tiempo para su copia mecanográfica ni para su corrección definitiva. Estoy trabajando en otra cosa de veras fascinante, *Biología de la moda*, que espero sea un gran éxito de ensayo. Te lo remitiré por entregas”.²³

En carta del 5 de abril de 1969, Amado Blanco le da cuenta de una superada enfermedad: “Pero voy levantando cabeza y palmo que gano, palmo al que me aferro, como los buenos. Hoy, precisamente hoy, cumplí 66 años. Cada día se siente uno más joven. Te lo digo en serio”. Por otra parte, le da cuenta de cómo se frustró el proyecto de edición de *Tardío Nápoles* en Italia: “Los editores italianos me sometieron un contrato en el que se quedaban con el libro para siempre y para todo el mundo, y eso no lo firma el hijo de mi madre. Comprendo que pudiera ser una quirotada pero ¿qué le vamos a hacer si así nació el niño?”

La correspondencia se interrumpió luego durante varios meses, hasta el 4 de julio de 1969, en la que Amado Blanco pregunta: “¿Qué le pasó –de común acuerdo, por lo visto– a nuestra correspondencia? Yo te diré lo que me sucedió a mí y luego tú me contarás lo tuyo”. El asturiano cuenta cómo “desde nuestra última carta, he estado enfermo tres o cuatro veces con unas fiebres prostáticas que me tuvieron frito”. Pero confiesa la importancia que para él tenía este epistolario: “He estado retrasando un poco esta carta, esta reanudación de nuestra

23 Los orígenes de este proyecto remontan a los inicios del exilio de Amado Blanco, que publicó en la revista habanera *Lyceum* un artículo con el mismo título. Ver Luis Amado Blanco, “Biología de la moda”. *Lyceum*, 8 (1937), pp. 28-45. Según Alicia Alted y Roger González, se trata de “una voluminosa obra [inédita] a la que dedicó muchos años con el título *Ensayo para una biología de la moda*”. Alicia Alted Vigil y Roger González Martell, “Científicos españoles exiliados en Cuba”. *Revista de Indias*, vol. LXII, 224 (2002), p. 184

correspondencia que tanto –no lo sabes bien– me ha sacado a flote”. El 23 de julio volvía a escribir Amado Blanco, anunciándole el envío del cuento “El Paraíso” y pidiéndole a Otero su parecer. Éste se lo daría el extremeño en carta del 29 de julio, en términos muy elogiosos:

Por fin, llegó el sábado tu tan esperada novela corta “El Paraíso”. Como no he querido leerla a mataballo no te he escrito hasta ahora, pensando que te llegará esta carta antes de tu salida de Roma. He saboreado tu prosa de tan resonante clasicismo moderno y la finísima ironía que rezuma cada página, dulcificada por una melancólica ternura nostálgica. Es una novelita de “tres cojones”, en la que has utilizado el – los – símbolo con una destreza sobria y expresiva: los nombres bíblicos, la serpiente y su silbido, la manzana, el dolor de la costilla, el plato de lentejas... Pero de entre todos ellos, el de la serpiente – primavera, juventud, primavera en otoño, no pecado – es un acierto formidable. No tendrías perdón de Dios si no publicaras inmediatamente esa joya, que ofrece de tu arte de la narración una faceta distinta – aunque no incompatible – a la de *Ciudad rebelde*.

En carta del 1 de agosto de 1969, el asturiano mostraba su satisfacción por los comentarios del pacense: “Recibo tu carta y me has dejado más contento que unas pascuas. Dios te bendiga”. Respecto a su poemario y su proyecto de ensayo, le cuenta: “En cuanto a lo de la Moda será un largo ensayo en el que estoy trabajando despacio, pues pienso que puede ser un ensayo trascendental. Veremos. A mi vuelta te iré nutriendo de otras cosas. *Tardío Nápoles* lo publicará en tres números *Papeles de Son Armadans* en los tres primeros números del 70”.²⁴ Respecto a su novela corta, pregunta: “Bien lo de publicar “El Paraíso” pero ¿en dónde?”.

24 En efecto, el largo poema fue publicada en la revista dirigida por Cela. Véase Luis Amado Blanco, “Tardío Nápoles”. *Papeles de Son Armadans* (1970) CLXVI, p. 27; CLXVII, p. 121; CLXVIII, p. 245. Sobre este poema, véase el trabajo de Luis Álvarez Álvarez, “Tardío Nápoles. Muerte y cercanía de Luis Amado Blanco”, en *Universidad de la Habana*, 209 (julio-diciembre de 1978), pp. 200-4.

La correspondencia, tras un viaje a Cuba, la reanuda Amado-Blanco el 6 de noviembre de 1969, donde le habla de nuevo de su ambicioso ensayo: "El libro, *Biología de la Moda*, no es cosa de unas cuartillas y una pluma, como una novela, y he aprovechado este tiempo vacacional ido, en leer y releer cosas, buscar nueva información al día, hacer notas y notas, pensar sobre el tema. Estoy entusiasmado con el proyecto y la semana que viene, Dios mediante, me pondré de nuevo a la tarea". Al no contestar Otero, el avilesino volvió a preocuparse y le escribía el 15 de diciembre pidiéndole que le pusiera "dos letras sacándome de la duda". Otero le respondió con una felicitación de año nuevo, que aliviaría a Amado Blanco, que le reprochaba su pereza e insistía en lo importante de su amistad: "Y no vuelvas a ser tan perezoso conmigo, te lo ruego. Yo tengo muy pocos amigos a quienes quiero de veras, tú eres uno de ellos y sabes desgraciadamente todo lo demás: Es decir la triste historia de los que nos quedamos sin familia y por eso nos apretamos casi dolorosamente contra aquellos que nos acompañan desde siempre en logros e infortunios".

Otero Seco también le adjuntaba un artículo sobre Camilo José Cela, publicado en la revista mallorquina de éste, que Amado Blanco apreciaría, como le dice en carta del 16 de febrero de 1970: "te debo asimismo el acuse de recibo de la separata del artículo sobre Camilo José Cela. Me gustó muchísimo. Y me maravilla siempre que en tan poco espacio puedas decir tanto y sobre todo sugerir tantísimo. Uno se queda con la impresión de haber leído un largo ensayo".²⁵ Poco después, Otero le envió un artículo sobre Gómez de la Serna que había logrado publicar en *Revista de Occidente* y cuyo estilo Amado Blanco elogiaría con entusiasmo, en carta del 4 de marzo de 1970: "Hace mucho,

25 Ver Antonio Otero Seco, "Camilo José Cela, maestro del lenguaje", *Papeles de Son Armadans* (1968) CLIII, p. 325. Recogido en Otero Seco, *Obra periodística y crítica. Exilio 1947-1970*, pp. 653-655

mucho tiempo, que no he leído un castellano tan rico, con tanta solera, con tanta gracia íntima, tan evocador, para que me vengas ahora con puñeterías".²⁶ Un mes después, el avilesino le escribía de nuevo el 17 de abril de 1970, preguntándole: "¿Qué es de tu vida? Mi *Biología de la Moda* va despacio, pero camina, camina".

El 4 de mayo de 1970, el asturiano lamentaba la decisión de Otero de abandonar su trabajo en *Le Monde*, ignorando que se debía a su grave enfermedad: "Siento mucho lo de *Le Monde*, sobre todo por el periódico. *Le Monde* se merece lo mejor, y no creo que le será fácil substituirte. En fin, piénsalo bien, pues ya sabes que a veces los primeros impulsos –casi siempre de orden personalista– son muy malos consejeros". Luego le agradecía con palabras significativas el interés de un crítico español por su obra: "Hace poco tiempo recibí una carta de su director anunciándomela y quejándose a la vez de tener pocos datos sobre mí, etc. etc. Se los envié. Me contestó inmediatamente asegurándome que el próximo año los incluiría [...]. Parece que gracias a Don Antonio Otero Seco comienzo a ser alguien en las letras españolas. Dios te lo pague".

La última carta de Amado Blanco, el 10 de diciembre de 1970, resulta trágica si se tiene en cuenta su contexto. Otero Seco estaba ya muy enfermo de cáncer, pero escribió una carta en términos engañosamente tranquilizadores a su amigo, que le respondería aliviado:

Es ahora cuando se rompe el hielo y me entero de tu calvario que espero esté ya de capa caída. Y no te alarmes. Aquellos "chavales" que correamos por los últimos hermosos tiempos del viejo Madrid que se modernizaba, somos muy duros. Recuerda lo jodido que yo estuve hace tres años y aquí me tienes vivo y coleando. Es decir, como afirmaba el pícaro, tenemos corazón para toda la vida. Y aunque es verdad que nos estamos poniendo

26 Ver Antonio Otero Seco, "Uno y dos de Pombo", *Revista de Occidente*, 81 (diciembre de 1969). Incluido en Otero Seco, *op. cit.*, pp. 535-540

un poco “maduros”, eso es para que nos quieran más, ya que seguimos siendo tan jóvenes como en aquel entonces de feliz recordación. ¿No es eso?

Como ves, te escribo enseguida, para acompañarte todo lo que me permite esta constante lejanía en la que hemos vivido. Lejanía que, sin embargo, no te ha impedido a ti ser uno de los amigos más cordiales y generosos que he tenido. Algún día, si Dios quiere, hablaremos, y en ese momento, fundidos en un fraternal abrazo, yo te diré muy, muy despacio, todo lo que ha representado tu indiscutible autoridad para sacarme adelante. Para volver a creer en mi obra, para que otros la respetaran, para poder en fin, encararme conmigo mismo y seguir produciendo. En fin, ya hablaremos, como te digo. Será una charla para mí extremadamente dolorosa de las que sólo tú me redimiste. Cuídate mucho y un abrazo muy fuerte. Antonio Otero Seco no hay más que uno, y tiene que durar más que un traje de pana *remontao*.

No te metas a escribirme ahora, sobre mis libros. Lo que yo quiero, es, únicamente, que cada semana me pongas dos letras diciéndome como sigues [...] Hasta pronto. Recuerdos a los tuyos. Y el fraternal entrañable abrazo de tu siempre entrañable amigo.

Menos de tres semanas después, el 29 de diciembre de 1970, Antonio Otero Seco moría, víctima del cáncer. Aunque en la Universidad de Rennes había por entonces alcanzado un reconocimiento indiscutible, y sería homenajeadó en varios actos con motivo de su fallecimiento, en España su obra ha sido desconocida hasta hace pocos años, como también lo fuera la de Luis Amado Blanco. El epistolario entre ambos hombres de letras muestra, según hemos visto, cómo la amistad, aunque “en constante lejanía” según la expresión del asturiano, podía ayudar a sostener las vocaciones literarias en el aislamiento del exilio, lejos del público al que querían llegar.

MARIO MARTÍN GIJÓN
PHILIPPS-UNIVERSITÄT MARBURG